

PROYECTO “AYUDA VENEZUELA”

INFORME: JULIO 2020

(séptimo operativo)

Medicamentos llegan a Venezuela a pesar de los tropiezos por la pandemia

Por Elianeth Pineda

“Alabado sea el Señor, Dios es bueno”, escribió Abel García, pastor de la iglesia “Cristo es el camino” y responsable de la entrega de medicamentos en esta congregación, al conocer la posibilidad de un séptimo operativo, ya que la pandemia había eclipsado sus esperanzas de recibir los tratamientos mediante “Ayuda Venezuela”.

Las restricciones en Chile, producto del confinamiento, de igual forma entorpecen la logística de nuestro plan de auxilio. Sin embargo, sabemos que no podemos detener el compromiso de abastecer de su medicina a pacientes con enfermedades crónicas que viven en el país caribeño.

Los testimonios que nos llegan desde Barcelona, capital del estado Anzoátegui y sitio de operaciones del pastor Abel, nos confirman que seguimos representando la única opción que tienen muchos para asegurar las píldoras que aplacan su malestar.

“Las pastillas están muy costosas, además de difíciles de conseguir, y es un gran alivio haber podido recibir esta ayuda”, dice Iremar Rojas, quien sufre de hipertiroidismo.

Por su parte, Ana Olivares, diabética, nos agradece la dotación de sus tabletas y de las destinadas a su nieto, Ángel Canelón. Él, con tan sólo 15 años, padece de trastornos a raíz de la extracción del cerebelo.



Iremar Rojas e Irene Olivares, congregantes de “Cristo es el Camino”, muestran lo recibido a través de “Ayuda Venezuela”. Barcelona, Anzoátegui

De a poco

El arribo de la COVID-19 a territorio venezolano, significa sumar limitaciones a las ya existentes en la cotidianidad de la que fuera la “tierra prometida” de Suramérica.

Para frenar la propagación del virus, el Gobierno estableció un esquema de 7 + 7, que implica siete días de cuarentena radical y siete de flexibilización.

Dadas las condiciones de desplazamiento dentro de la “nueva normalidad”, y la dificultad para conseguir combustible, la repartición de los medicamentos ha sido tardía, pero efectiva.

Así lo comparte Kevin Guevara, coordinador de Obras Sociales de “Fuente de vida”, templo ubicado en Puerto Ordaz, Bolívar, desde el cual se auxilia a una cantidad importante de beneficiarios.

“Algunos fueron entregados a hermanos de la congregación en sus hogares, y a los que no pudimos entregar en su momento se dejaron en casa de otros hermanos, miembros de nuestra iglesia, para que puedan retirarlos”.



Omaira Chacón se acerca al vehículo, protegida por su mascarilla, desde el cual le donan su tratamiento.

Puerto Ordaz, Bolívar.



Isealí García sonríe para el conductor que le llevó a su hogar las pastillas para su padre. Puerto Ordaz, Bolívar

En otras regiones, la escasez de gasolina no deja más alternativa que caminar bajo un sol ardiente, con los ojos invadidos por el sudor y el tapaboca adherido a la cara para llegar a las residencias de quienes esperan impacientes la remesa preparada en Santiago:



Una anciana beneficiada a través de la iglesia "La Fortaleza" posa frente a su vivienda. Maracay, Aragua



Alcides Franco, pastor de “La Reforma”, acompañado por Rigoberta Blanco y Dina Morales. Los tres son beneficiarios del programa. San Félix, Bolívar

Los responsables de los grupos apoyados han tenido que reinventar sus estrategias como consecuencia de una Venezuela cada vez más devastada, todo sea para distribuir los fármacos entre los socorridos que aguardan con ansias la dosis demandada por su condición:

“Les estoy muy agradecida porque soy hipertensa y sufro de los riñones, y comprar los medicamentos no está a mi alcance, ya que no devengo sueldo, sólo mi pensioncita”. Daysi Fabián, “Cristo es amor”. Barquisimeto, Lara.

“La gestión que su organización está llevando a cabo en estos momentos para nuestro país es invaluable. Espero que su ayuda se multiplique en bendiciones y salud a todos sus miembros, y continúen con tan importante labor”. Daira Majano, “Cristo es amor”. Barquisimeto, Lara.

“Gracias por su gran trabajo y ayuda porque con esto puedo solventar una necesidad muy grande, y con el dinero que sería para la compra de estas pastillas puedo adquirir alimentos necesarios también para la familia, por lo menos por un mes”. Esteban Lozada, “Santa Trinidad”. Caracas, Distrito Capital.

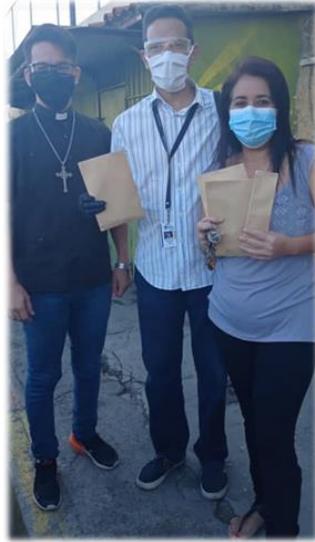
“Dentro de los beneficiados se encuentra un adolescente de 12 años, de nombre José Leonardo que presenta una migraña crónica. Para evitar las convulsiones, el médico tratante le recomendó el suministro de ácido valproico. El joven referido proviene de una familia de recursos muy limitados”. Belkys Castellanos, responsable de la entrega de medicamentos en “La Fortaleza”, Maracay, Aragua.



Estos sobres contienen la tranquilidad de muchos hogares. “Cristo es amor”, Barquisimeto, Lara



Zugeimar Aranguren (de suéter negro) durante una jornada de entrega de medicamentos a congregantes de “Cristo es amor”. Barquisimeto, Lara



El pastor de “Santa Trinidad”, Eduardo Flores, comenta que la prohibición de ir de un municipio a otro le impide llevar personalmente los fármacos a cada beneficiario. No obstante, con la colaboración de otras personas, nos garantiza que cada píldora ya está en manos de su destinatario



Un miembro de “La Fortaleza” nos regala su sonrisa desde Maracay, Aragua



En Cagua, Aragua, recorren largas distancias para hacer la entrega a domicilio

Solidaridad ante todo

A diferencia de lo que ocurre en las capitales producto de la pandemia, en las zonas rurales todavía celebran los servicios. Eso sí, “solicitando la precaución en la distancia y sin dar saludo de la paz”, como nos cuenta Luz María de Ernst, diaconisa de “La Epifanía”, en La Caramuca, Barinas, y coordinadora nacional de “Ayuda Venezuela”.

A Luz María, en esta familia en Cristo, la acompañan personas mayores que, a pesar de requerir cuidados especiales, viven solas porque sus hijos tuvieron que lanzarse al extranjero a buscar un mejor porvenir.

Tal es el caso de Francisca Rivas, quien entre lágrimas recibió lo prescrito por su médico después del culto dominical.

Un preinfarto sorprendió a esta mujer en noviembre de 2019. Para el momento, sus dos hijas ya habían emigrado a Perú.



Francisca Rivas (de vestido blanco) junto a otros miembros de “La Epifanía”. La Caramuca, Barinas

Por otro lado, en estos tiempos tan complejos, habitantes de La Caramuca se concentran en labrar la tierra de los patios, y con sus mejores cosechas demuestran gratitud al disponer de su medicina.



Luz María de Ernst (de anteojos) recibe vegetales sembrados en casa por parte de una beneficiada, en reconocimiento a su gestión



El reverendo David Ernst, además de facilitar las medicinas, también comparte las bendiciones de su huerto

Otros que han podido reunirse, aunque no con la frecuencia acostumbrada, son los hermanos de “Cristo Vencedor”, de La Pica, Monagas. Allí, el pastor Félix Zamora y su esposa Haymer deben sortear una serie de obstáculos, como viajar en transporte público y de pie durante varias horas, para ir hasta el lugar de adoración, pero “la misericordia de nuestro Señor nos fortalece y anima a socorrer al prójimo, tal como lo hacen ustedes”, destacan en la carta que nos remiten.



En “Cristo Vencedor” dan gracias a Dios por el séptimo operativo de “Ayuda Venezuela”. La Pica, Monagas

Más y más testimonios

A medida que se despliega nuestra asistencia por distintos sectores de la geografía venezolana, se incrementan las cartas que emiten los que consiguen un poco de paz, al saber que no tienen que decidir entre comprar medicamentos o comida.

Una de las reseñas que resalta en esta edición es la de Yenny Piñango, madre soltera, de muy bajos recursos, que debe luchar con el complejo cuadro clínico diagnosticado a dos de sus hijos.

Estos chicos nos resumen en notas escritas con su propia caligrafía lo que significa acceder a sus tratamientos mediante el respaldo que les reservamos:

“En la actualidad, con tantas cosas en el mundo, su ayuda es una luz en mi vida”. Jhesed Gudiño Piñango, estudiante de secundaria con discapacidad intelectual, arritmia cerebral, cefalea vascular, quiste aracnoideo retrocerebeloso. ILUVE, Barquisimeto, Lara.

“Doy gracias a Dios y a ustedes por la donación de mis medicamentos, y por su aporte desinteresado”. Yerick Aguilar Piñango, estudiante de secundaria con discapacidad mental psicosocial moderada, epilepsia, irritabilidad cerebral, trastorno de la personalidad y hermano de Jhesed. ILUVE, Barquisimeto, Lara.



Juan Vielma y su esposa Heny organizan las tabletas para la distribución. ILUVE, Barquisimeto, Lara

Mientras, en San Félix, Bolívar, a 907 kilómetros de donde viven los hijos de Yenny, se encuentra Antonio Fajardo, otro de los socorridos por “Ayuda Venezuela”.

Antonio perdió una pierna a raíz de la diabetes que lo aqueja desde hace tiempo.

En su estado, la posibilidad de generar ingresos en un país carcomido por la pobreza es prácticamente nula.



De los 83 años de edad que tiene el chileno Antonio Fajardo, 50 los ha vivido en Venezuela. Su situación económica es muy crítica porque no puede trabajar y no goza de ninguna pensión alimenticia. “La Ascensión”, San Félix, Bolívar

Casi sesenta y dos mil pastillas empacadas

Considerando sólo el séptimo operativo de medicamentos, la cantidad de píldoras enviadas a Venezuela fue de 61.810, en respuesta a las peticiones de 579 mujeres y 260 hombres con los que alcanzamos un total de 839 auxiliados.





En el mapa se aprecia el número de comunidades asistidas por estado

Pese a las prohibiciones establecidas por las autoridades para contener en Chile el número de contagios por COVID-19, logramos concretar la remisión de paquetes hacia territorio caribeño.

La participación de voluntarios que pudieron justificar su presencia en las calles ante los controles sanitarios fue crucial en esta tanda del programa.



Algunos de los colaboradores usaron salvoconductos para acudir a nuestro centro de operaciones y así echarnos una mano en la preparación de encomiendas



Los hermanos de la Iglesia Luterana “Divina Providencia” están muy comprometidos con la logística



Preparar los paquetes con destino a Venezuela contribuye a fortalecer la amistad de los que se congregan en Santiago



Sin el apoyo de los voluntarios las operaciones en Chile llevarían mucho más tiempo

El precario panorama de la mayoría de los atendidos los obliga a cumplir con intermitencia las indicaciones de los especialistas, que advierten la importancia de ser rigurosos con la rutina médica, pero los rugidos del estómago imponen otras prioridades.

La premura de acortar el plazo de espera entre una remesa y otra nos motivó a diseñar un sistema automatizado para recoger las solicitudes.

La nueva modalidad entrará en vigor en el próximo operativo.

